

Entre la Unidad Socialista, el FREPASO y la Alianza

La Ciudad Futura y los dilemas de los intelectuales progresistas en los años noventa

Ricardo Martínez Mazzola*

Introducción

La Ciudad Futura constituye una importante estación en el largo recorrido de un nutrido grupo de intelectuales argentinos.¹ Dos de sus editores, José Aricó y Juan Carlos Portantiero, participaron en **Pasado y Presente**, mítica revista que en sus dos etapas impulsó el debate y la renovación intelectual de la izquierda argentina.² El tercero, Jorge Tula, dirigió **Controversia**, revista de la que también tomaron parte Aricó y Portantiero, y que en el exilio mexicano planteó una dura autocrítica respecto a las apuestas de la "izquierda revolucionaria" y sostuvo un novedoso espacio de diálogo entre tradiciones políticas, fundamentalmente la socialista y la peronista.³

A su regreso a la Argentina, Aricó y Portantiero se sumaron al Consejo de Dirección de **Punto de Vista**, una revista cultural

que, bajo la dirección de Beatriz Sarlo, se editaba en Buenos Aires desde 1978. En los días mexicanos los miembros del "Grupo Socialista de discusión" habían establecido vínculos con los editores de esta revista, vínculos que estrecharían al regreso del exilio cuando unos y otros confluyeran para fundar el "Club de Cultura Socialista" (CCS). El "Club" se colocaba explícitamente "fuera de la esfera de los partidos políticos y de la izquierda organizada" y proponía una renovación de la cultura de la izquierda que suponía el privilegio de la "cuestión democrática", lo que implicaba el abandono de las apuestas insurreccionales, y también la crítica del legado estatista que, en sus vertientes populistas, leninistas o socialdemócratas, había postulado al Estado como principal instrumento de transformación social. Como recuerda Portantiero, no todos los miembros del Club de Cultura Socialista compartían el apoyo que un sector —en el que revistaban él, Emilio De Ípola y, en menor medida, Aricó— daba a las políticas del gobierno de Alfonsín.⁴ Dado que entre los que cuestionaban ese acercamiento se destacaba la figura de Beatriz Sarlo, directora de **Punto de Vista**, Portantiero, Aricó y Tula impulsaron la publicación de una nueva revista que, citando a la que publicara Antonio Gramsci hacia fines de la década del diez del siglo XX, se tituló **La Ciudad Futura**.⁵

Desde su primer número, publicado en agosto de 1986, **La Ciudad Futura** buscó trazar una "frontera" al interior de la tradición de la izquierda argentina planteando la necesidad de defender y profundizar la democracia a la vez que apoyando la apuesta reformista de Alfonsín.⁶ Pero, al acercarse el final de la década del '80, las ilusiones que los participantes en la revista

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de San Martín. <https://orcid.org/0000-0003-3465-6334>.

1 Este artículo retoma y profundiza una parte del abordaje de la revista **La Ciudad Futura** presentado en el Estudio que abre la edición digital de **La Ciudad Futura** en el portal *Americalee*. Ricardo Martínez Mazzola, "Del socialismo al progresismo. **La Ciudad Futura** y la construcción de una izquierda democrática en la Argentina", en **AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX**. ISSN: 2545-823X. Disponible en www.americalee.cedinci.org

2 Sobre **Pasado y Presente** véase Alexia Massholder, "Debates y rupturas en el nacimiento de **Pasado y Presente**" y Leticia Prislei, "Polémica en **Pasado y Presente**. Acerca del diálogo entre cristianos y marxistas", ambos artículos incluidos en Leticia Prislei (dir.), **Polémicas intelectuales, debates políticos: las revistas culturales en el siglo XX**, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras/Universidad de Buenos Aires, [2015]. Dentro de la amplia bibliografía acerca de la revista **Pasado y Presente** y el grupo homónimo, también puede citarse José Aricó, **La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina**, Buenos Aires, Puntosur, 1988; Oscar Terán, **Nuestros años sesentas: la formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966**, Buenos Aires, Puntosur, 1991. Raúl Burgos, **Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de "Pasado y Presente"**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004; Andrea Petra, "En la zona de contacto, **Pasado y Presente** y la formación de un grupo cultural", en Ana Clarisa Agüero y Diego García (eds.), **Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura**, Córdoba, Ediciones Al Margen, 2010.

3 Sobre **Controversia** véase Matías Farías, "Un epílogo para los años setenta. **Controversia** y la crítica a las organizaciones revolucionarias", artículo incluido en el ya mencionado **Polémicas intelectuales, debates políticos: las revistas culturales en el siglo XX**. También Ariana Reano, "**Controversia** y **La Ciudad Futura**: democracia y socialismo en debate", en **Revista mexicana de sociología**, n° 74 (3), 2012.

4 Edgardo Mocca, **Juan Carlos Portantiero: un itinerario político-intelectual**, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2012, pp. 107-108.

5 Portantiero y Aricó no dejaron de escribir en **Punto de Vista**, ni tampoco de formar parte de su Consejo de Dirección, pero su participación en las páginas de la revista disminuyó sensiblemente. Portantiero sólo realizó una breve intervención en homenaje a Leandro Gutiérrez en el n° 54. Aricó, en cambio, publicó varios artículos, pero sus intervenciones no se ocuparon de temas políticos de la hora. Aricó continuó como miembro del Consejo de Redacción hasta su muerte en 1991, mientras que Portantiero permaneció en él hasta 1995.

6 Como señala Aboy Carlés una frontera política construye una diferencia respecto del pasado, estableciendo una discontinuidad radical con la objetividad materializada en las identidades políticas vigentes. Gerardo Aboy Carlés, **Las dos fronteras de la democracia argentina, la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem**, Rosario, Homo Sapiens, 2001, p. 169.

habían depositado, no solo en Alfonsín sino en toda la "transición democrática", parecían enterradas. La crisis del gobierno radical, el retorno de la violencia política, la hiperinflación y el fuerte viraje que Carlos Menem impuso a la tradición peronista crearon desconcierto y desazón entre los miembros de la revista.

El presente artículo busca indagar en las posiciones de **La Ciudad Futura** en los primeros años '90 (1991-1997), un período que no ha sido abordado por la bibliografía que se ocupó de la revista, la que ha tendido a concentrarse en los años '80, buscando dar cuenta de la vinculación que algunos de sus miembros establecieron con el gobierno de Alfonsín,⁷ en la transformación asociada al surgimiento de un nuevo tipo de "intelectual",⁸ y en las transformaciones que impulsaron en el lenguaje político⁹ y en la teoría social,¹⁰ en su propuesta de renovación de la izquierda argentina.¹¹ Debe señalarse que los escasos trabajos que indagan acerca de las posiciones de la revista después del triunfo de Menem, se han concentrado en el período 1989-1991, momento en que **La Ciudad Futura** indaga las razones del fracaso alfonsinista, discutió el significado del menemismo e inició el debate acerca de las características que debía reunir una coalición "progresista" que enfrentara al menemismo.¹² El presente artículo, en cambio, aborda un

"segundo tiempo" de esa construcción "progresista", el que se abre con las elecciones legislativas de 1991, que dieron el triunfo a un menemismo que, ahora sí, exhibía desembozado su programa de "reformas", y se cierra a comienzos de 1997, cuando se vislumbra la constitución de la ansiada "Alianza" antimememista, a la que **La Ciudad Futura** apoyará.

1. Mirar hacia adelante, ¿pero hacia dónde? **La Ciudad Futura** entre socialistas, peronistas y radicales

La victoria de Menem en las elecciones legislativas de 1991 abrió una nueva etapa en la vida de **La Ciudad Futura**. Así lo señalaba el sumario del número 31/32 de la revista, el que rezaba "Un nuevo comienzo",¹³ título que hacía referencia al desafío que abría el reciente fallecimiento de José Aricó, animador de la revista y del Club de Cultura Socialista, pero también a la necesidad de "mirar hacia adelante" y afrontar esa otra adversidad que suponía el triunfo menemista.¹⁴ Un triunfo, se subrayaba, que no se apoyaba en el "engaño", como en el 89, sino en el alivio por la estabilidad luego de los tres picos hiperinflacionarios. En base a una legitimidad confirmada, se advertía, el menemismo avanzaba en una reconversión capitalista que prometía dejar atrás la sociedad peronista. El Editorial lamentaba que el nuevo bloque de poder que se estaba estructurando no encontrara frente a sí más que una oposición deshinchada: un radicalismo que oscilaba entre el rechazo genérico y la mimesis con el menemismo; un peronismo clásico encabezado por la "patética sombra de Cafiero" y una izquierda aún golpeada por "el derrumbe de la URSS y el fin de las fáciles certezas del marxismo". La revista destacaba la existencia de oposición social a un modelo que impulsaba el ajuste pero señalaba la necesidad de articular sus muchos focos, a la vez que advertía que un nuevo proyecto opositor no debía refugiarse en fugas hacia el pasado sino en "un proyecto de modernización que se haga cargo de sus costos sociales y que combata a la vez a las formas corruptas y concentradoras del poder que caracterizan el modelo actual". Era apuntando a ese horizonte, se argumentaba, que varios miembros de **La Ciudad Futura** habían participado como candidatos independientes en las listas de la Unidad Socialista (US), intentando cooperar "en la construcción de un Partido Socialista moderno que sea capaz de interactuar en el espacio de la izquierda democrática para proponer alternativas que superen al conservadurismo pero que a la vez desechen los facilismos populistas y nacionalistas".¹⁵

- 7 Véase Josefina Elizalde, "La participación política de los intelectuales durante la transición democrática: el Grupo Esmeralda y el presidente Alfonsín", Temas de Historia Argentina y Americana, Buenos Aires, 2009.
- 8 Véase Raúl Burgos, **Los Gramscianos argentinos: cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, pp. 71-93; Andrés Tzeiman, "Intelectuales y política en Argentina. A propósito del itinerario político-intelectual de Juan Carlos Portantiero", en **Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveau Monde Nouveaux Mondes-Novo Mundo Mundos Novos-New World New Worlds**, 2015. Disponible en <http://journals.openedition.org/nuevomundo/67817>
- 9 Véase Ariana Reano "Controversia y La Ciudad Futura: democracia y socialismo en debate", en **Revista mexicana de sociología**, n° 74 (3), 2012, pp. 487-511; Ariana Reano y Julia Smola, **Palabras políticas. Debates sobre la democracia en la Argentina de los 80'**, Buenos Aires, Ediciones Universidad Nacional de General Sarmiento/Universidad Nacional de Avellaneda, 2014.
- 10 Nora Rabotnikof, "El retorno de la filosofía política. Notas sobre el clima teórico de una década", en **Revista Mexicana de Sociología**, Vol. 54, n° 4, 1992, pp. 207-225; José Casco, "Cultura, modernización y democracia. Max Weber en la obra de los sociólogos intelectuales de la transición a la democracia argentina", en Diego Pereyra (comp.), **El desarrollo de las Ciencias Sociales: tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica**, Costa Rica. FLACSO, 2010.
- 11 Esta es la aproximación que he planteado en trabajos anteriores. Véase Ricardo Martínez Mazzola, "Una revista para la 'izquierda democrática'. **La Ciudad Futura** (1986-1989)", en Leticia Prislei (dir.), **Polémicas intelectuales, debates políticos. Revistas culturales en el siglo XX**, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2015, pp. 399-436; Ricardo Martínez Mazzola, "Una ruptura en la tradición. La Ciudad Futura y la construcción de una izquierda democrática (1986-1991)", en **Izquierdas**, n° 28, julio de 2016, pp. 248-273. Véase también Ricardo Martínez Mazzola "Intelectuales en búsqueda de una tradición. Aricó y Portantiero lectores de Juan B. Justo", en Alfredo Remo Lazzeretti y Fernando Manuel Suárez (coords.), **Socialismo y democracia**, Mar del Plata, Editorial de la Universidad Nacional de Mar Del Plata, 2015, pp. 393-423.
- 12 María Jimena Montaña, "De **Controversia** a **La Ciudad Futura**. La construcción de una identidad de izquierda socialista y democrática", en Alfredo Lazzeretti y Fernando Suárez (coords.), **Socialismo y democracia**, Mar del Plata, Editorial de la Universidad Nacional de Mar Del Plata, 2015; Ricardo Martínez Mazzola, "Socialismo y peronismo, nuevamente.

Las revistas culturales argentinas y la construcción de una identidad "progresista" en la Argentina del 90", en **Observatorio latinoamericano y caribeño**, Vol. 6, n° 2, julio-diciembre de 2022, pp. 1-20.

- 13 "Un nuevo comienzo", en **La Ciudad Futura**, n° 31/32, diciembre de 1991-febrero de 1992, p. 2.
- 14 "Mirando hacia adelante", en **La Ciudad Futura**, n° 31/32, diciembre de 1991-febrero de 1992, p. 3.
- 15 *Ibidem*.

La vinculación con la US y la crítica a las opciones “populistas” también se hallaba en la entrevista que Jorge Tula, que había sido uno de los “independientes” presentes en las listas de la US, le hacía al dirigente socialista Alfredo Bravo. Al preguntar por las razones que explicaban que la US hubiera alcanzado un resultado electoral superior al del Frente Grande, Tula lo explicaba por el hecho de que la US no se había limitado al viejo eslogan socialista de la honestidad sino que había avanzado en propuestas. El planteo suscitó la respuesta de Bravo, quien subrayó la importancia de la bandera de la honestidad, a la vez que sostuvo que el apoyo a un gobierno manchado por la corrupción como el de Menem era posible por la preexistencia de una cultura política que había separado principios de resultados. Al enumerar los pasos en la constitución de esa cultura Bravo se refirió a los gobiernos de facto y al Plan CONINTES sancionado por Frondizi, pero también, retomando un viejo tópico del antiperonismo por mucho tiempo olvidado, al peronismo que había aplicado “un estado de guerra interno —en 1951—, donde la privación de la libertad de los ciudadanos y habitantes de la República dependía de la especulación política de las autoridades”.¹⁶ La mirada crítica respecto al peronismo se observaba también en la importancia que Bravo daba, en su explicación de las razones del apoyo a la US, a la existencia de una franja de la población sin expresión partidaria y que buscaba experiencias “distintas al neoconservadurismo y al populismo”. La US, consideraba, se había visto apoyada “por votos que antes se volcaban al radicalismo, cuando éste incorporaba en sus listas a dirigentes progresistas, que sin duda existen en sus filas y, por muchos aquellos, otros, que anteriormente se inclinaban por partidos de una izquierda más radicalizada”. Ante la pregunta de Tula por los pasos a seguir, Bravo asignaba prioridad a la construcción de un PS que no se limitara a los partidos existentes sino que incorporara a socialistas independientes.¹⁷

En el siguiente número de la revista, el 32, la vinculación de **La Ciudad Futura** con los partidos que marchaban hacia la unificación del socialismo se acentuaba: Tula publicaba un artículo sobre “Los desafíos y posibilidades del socialismo democrático”;¹⁸ Héctor Polino analizaba la crisis de la cooperativa “El Hogar Obrero”;¹⁹ también incluía un anticipo del libro que Javier Franzé, habitual colaborador de la revista, dedicaba a analizar “El concepto de política en Juan B. Justo”.²⁰

Pero el hecho más significativo estaba dado por la publicación de un “Debate sobre la unidad de los partidos socialistas”, en el que tomaban parte Alfredo Bravo y Norberto Laporta por el PSD, Guillermo Estévez Boero y Ernesto Jaimovich por el PSP y Portantiero y Tula por **La Ciudad Futura**. A lo largo del debate los miembros de la revista hacían visible que se consideraban como un tercer sector, el de los “socialistas sin partido”, que debía ser tomado en el proceso de unificación. La demanda de un espacio propio en la construcción de una fuerza socialista se hacía explícita en las palabras de Portantiero quien, aunque reconocía que las “locomotoras” de la reconstrucción del socialismo eran el PSD y el PSP, consideraba que el socialismo debía trascender la sumatoria entre partidos. La construcción de un gran partido socialista, concluía, no podía surgir de un acuerdo de dirección sino tener las características de una convocatoria amplia que trascendiera “la estrecha frontera de los partidos que lo conforman”.²¹

En los números siguientes de la revista la cuestión de la unidad de los partidos socialistas se iría desdibujando. Probablemente ello se debiera al interés con que algunos de sus impulsores observaban el crecimiento del Frente Grande, pero también a sentirse postergados en un proceso de unificación cada vez más centrado en los partidos.²²

Por otra parte, luego del golpe que había significado el amplísimo triunfo de la candidatura de Fernando de la Rúa en las elecciones a senador por la Capital,²³ la revista también se preguntaba por la posibilidad de una coalición amplia que enfrentara al menemismo, la que, postulaban muchos, debía incluir al radicalismo o al menos a una parte de él. Tal era la cuestión que subtenía al debate acerca de la posibilidad de un “radicalismo progresista” que la revista publicaba en su número 33. En él intervienen los sociólogos Emilio Tenti Fanfani y Ricardo Sidicaro y los dirigentes radicales Marcelo Stubrin y Jesús Rodríguez. Sidicaro señalaba que la coalición conservadora encabezada por el menemismo generaba un amplio espacio para una coalición progresista pero advertía que difícilmente un partido que contaba en sus filas con un amplio sector conservador, como era la UCR, pudiera encabezarla. Stubrin, en cambio, partía de una mirada que asocia al progresismo menos con la igualdad que con la institucionalidad y la modernización,

16 Sobre la figura del “estado de guerra interno” y su importancia en el proceso de radicalización del antiperonismo, véase Pablo Pizzorno, “Sobre antiperonismo y radicalización política: la oposición al estado de guerra interno (1951-1955)”, en *Quinto sol*, Vol. 24, n° 3, 2020, pp. 139-157.

17 Jorge Tula, “Conversación con Alfredo Bravo. Construyamos el partido de los socialistas”, en *La Ciudad Futura*, n° 31/32, diciembre de 1991-febrero de 1992, p. 8.

18 Jorge Tula, “Desafíos del socialismo democrático”, en *La Ciudad Futura*, n° 32, abril de 1992, pp. 8-9.

19 Héctor Polino, “El Hogar Obrero: razones de su crisis y perspectivas”, *La Ciudad Futura*, n° 31/32, p. 10.

20 Javier Franzé, “Leyes históricas y sujeto político en Juan B. Justo. En torno al ideario del fundador del socialismo argentino”, en *La Ciudad Futura*, n° 32, abril de 1992, pp. 30-31.

21 Guillermo Estévez Boero, Ernesto Jaimovich, Alfredo Bravo, Norberto Laporta, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula, “Debate sobre la unidad de los partidos socialistas”, en *La Ciudad Futura*, n° 32, abril de 1992, pp. 4-7.

22 Así lo deja ver el Editorial del n° 33, que lamentaba el aislacionismo de “los dirigentes del Partido Socialista Popular y del Partido Socialista Democrático, soberbios aspirantes a una identidad que no se desea compartir con nadie”. Cfr. “En la mitad del camino [Editorial]”, en *La Ciudad Futura*, n° 33, julio de 1992, p. 3.

23 El 28 de junio de 1992 tuvieron lugar los comicios para elegir a los electores de Senador por la Capital. En ellos se impuso la UCR, que postulaba la candidatura de Fernando de la Rúa, con el 50,01 % de los votos. El menemismo, que sostenía la candidatura de Avelino Porto, alcanzó el 31,67%, el Frente Grande, que llevaba como candidato a Fernando “Pino” Solanas el 7,47%. La candidatura de Héctor Polino por Unidad Socialista solo obtuvo el 3,12%.

lo que lo llevaba a considerar que era aceptable y positiva la convivencia dentro del radicalismo de sectores progresistas y otros conservadores. Rodríguez planteaba su coincidencia con Stubrin, y luego de descartar la cuestión de "la unidad de todos los progresistas" como propia de la izquierda, proponía, más modestamente, que la búsqueda de paradigma transformador debía alcanzar, al menos a los sectores modernos y progresistas de la UCR.²⁴

2. Del "pacto de Olivos" a la constitución del FREPASO

Desde fines de 1992, una cuestión empezó a ocupar el centro del escenario político y también la atención de **La Ciudad Futura**: la posibilidad de una reforma constitucional que habilitara la reelección de Menem. El editorial que abría el número 34 pasaba revista a las maniobras a través de los cuáles el gobierno buscaba obtener la señalada reforma, siendo la más amenazante el intento de convertir a las elecciones legislativas de 1993 en un plebiscito sobre la gestión menemista.²⁵ El horizonte de los comicios hacía más urgente la construcción de un frente que reuniera a las fuerzas opositoras.

Esa urgencia se deja ver en el número 36 de **La Ciudad Futura**. A partir de este número la revista presenta un nuevo diseño en el que, entre otros cambios, el tradicional Editorial, que no tenía firma y representaba el consenso de sus editores, era reemplazado por breves columnas de opinión. En la primera de ellas Jorge Tula recordaba que, aunque la fragmentación era una enfermedad infantil de las izquierdas latinoamericanas, el PT brasileño y el Frente Grande uruguayo habían logrado crear "fórmulas que le permitan proseguir con este inusual experimento en donde las diferencias entre sus integrantes se resuelven apelando a la inteligencia y al respeto de la diversidad". Luego de señalar que los intentos de seguir el mismo camino en la Argentina habían tenido poco éxito, Tula esbozaba la esperanza de que, ante los comicios legislativos de fines de ese año, prevaleciera "el único criterio que puede permitir efectuar una experiencia de esta naturaleza: poner entre paréntesis, provisoriamente, las diferentes historias de las diversas agrupaciones partidarias y enfatizar los acuerdos que, de hecho, se dan en el presente".²⁶

Más allá de su tono esperanzado, la intervención de Tula dejaba ver los obstáculos que debía enfrentar un acuerdo entre fuerzas que se referenciaban en distintas tradiciones. Estos se harían visibles en los reportajes a Héctor Polino y a Chacho

Álvarez incluidos en el número 37 de la revista. El primero planteaba un fuerte contraste entre "la Unidad Socialista, que tiene largo recorrido desde el año '85, tiene una propuesta coherente para hacerle a la sociedad (y) los diversos grupos que constituyen el denominado Frente Grande... que no tienen un pasado común, que tienen distintas visiones de la realidad argentina y del mundo, y que simplemente coinciden en oponerse al actual modelo económico y social."²⁷ Agregaba que, si los socialistas rechazaban el modelo menemista, tampoco querían "volver al del año 45" sino superarlo con nuevas propuestas, las que se habían planteado desde la Unidad Socialista, pero a las que no se había podido consensuar con el resto del abanico político de centroizquierda porque, subrayaba en una crítica implícita al Frente Grande, lo único que se había discutido eran candidaturas.²⁸ El énfasis de Polino en lo programático contrastaba con el señalamiento de Álvarez respecto a los riesgos de "sobreofertar o plantear lo que no se está en condiciones de hacer".²⁹ Sostenía que, tratándose de una elección legislativa, lo importante era "el tipo de dirigente político-parlamentario que se va a consolidar" y cómo podía contribuir a pluralizar y preservar los espacios institucionales. El contraste se percibía también en el modo en que Polino y Álvarez pensaban la identidad "progresista", mientras el primero realizaba una recuperación de la tradición e historia del socialismo argentino, el segundo señalaba que en sus discusiones con los "compañeros que vienen del peronismo" siempre enfatizaba la necesidad de "proyectar una política para adelante". De lo que se trataba, concluía cuestionando a los que pensaban "que la identidad está para atrás", era de "romper con lo que se trae y encontrar y reconstruir una simbología".³⁰

En las preguntas de Alejandro Blanco y Martín Plot a Álvarez en la entrevista se delineaba otra posibilidad, rechazada por el dirigente del Frente Grande: la de un acuerdo antimenemista amplio, del que tomarían también parte José Octavio Bordón y el radicalismo alfonsinista. La perspectiva de ese acuerdo —refrendada en **La Ciudad Futura** por las intervenciones de Jesús Rodríguez y Federico Storani³¹ e invocada en clave de un "gobierno de salvación nacional" por Julio Godio³²—, se tornaría muy lejana a partir del sorpresivo pacto que, en vistas a la Convención Constituyente, establecieron Menem y Alfonsín.³³ Aun alguien cercano a Alfonsín, como lo era

24 Emilio Tenti Fanfani, Ricardo Sidicaro, Marcelo Stubrin y Jesús Rodríguez, "¿Hay lugar para un radicalismo progresista?", en **La Ciudad Futura**, n° 33, julio de 1992, pp. 4-10.

25 "El menemazo", en **La Ciudad Futura**, n° 34, octubre de 1992, p. 3.

26 Jorge Tula, "Cuando la unidad aparece como un valor", en **La Ciudad Futura**, n° 36, otoño de 1993, p. 3.

27 Héctor Polino, "Unificación y vocación de poder", en **La Ciudad Futura**, n° 37, primavera de 1993, p. 6.

28 *Ibidem*.

29 Carlos Chacho Alvarez, "¿Una nueva identidad política?", en **La Ciudad Futura**, n° 37, primavera de 1993, p. 7.

30 *Ibidem*.

31 Jesús Rodríguez, "No alcanza con triunfar electoralmente", en **La Ciudad Futura**, n° 37, primavera de 1993, p. 4; Federico Storani, "El futuro: un enorme desafío", en **La Ciudad Futura**, n° 37, primavera de 1993, p. 4.

32 Julio Godio, "Otro rumbo es posible", en **La Ciudad Futura**, n° 37, primavera de 1993, p. 7.

33 El acuerdo, denominado usualmente como "Pacto de Olivos", definía un conjunto de reformas que, según lo convenido entre Menem y Alfonsín y establecido por la ley que definía la necesidad de la reforma constitucional, debían ser aprobadas o rechazadas en conjunto. Dentro de ese "núcleo de

Portantiero, juzgaba que el acuerdo parecía "clausurar su propuesta estratégica de construcción de una amplia fuerza opositora de signo progresista".³⁴ Pero el sociólogo no cuestionaba solamente al alfonsinismo, al que reprochaba privilegiar "un texto constitucional sobre una estrategia de construcción política", sino también al Frente Grande y a la Unidad Socialista, a los que atribuía una mirada estrecha que anteponía el crecimiento individual a la construcción de una "amplia coalición de centro-izquierda" capaz de enfrentar a la "coalición gobernante de centro-derecha".³⁵

Luego de las elecciones de Convencionales Constituyentes, en las que el Frente Grande, que había hecho de la denuncia del "Pacto de Olivos" su caballito de batalla, alcanzó un gran crecimiento,³⁶ **La Ciudad Futura** propuso una interrogación acerca del escenario futuro. En ella, Portantiero retomaba la pregunta por cómo articular "el ancho espectro de sectores progresistas" y evaluaba que los votos de radicales, frentistas, socialistas y bordonistas permitían configurar "una fuerza apreciable con posibilidades de gobierno", lo que generaba el desafío de transformar esa "suma aritmética en voluntad y acción políticas en voluntad y en acción política". El sociólogo reconocía la legitimidad de los argumentos de quienes planteaban la necesidad de avanzar hacia la unidad a través de "pasos progresivos" —compromiso programático, constitución de un gabinete de coalición, elección del candidato a presidente a través de internas abiertas— pero advertía: "el tiempo urge porque las elecciones están a la vista.

coincidencias básicas" se incluía la reelección presidencial, el *ballotage*, la creación de la figura del jefe de gabinete, la incorporación del tercer senador por la minoría, la creación del Consejo de la Magistratura y la regulación de los decretos de necesidad y urgencia, entre otros puntos.

34 Juan Carlos Portantiero, "La Constituyente y la encrucijada del progresismo", en *La Ciudad Futura*, n° 38, otoño de 1994, p. 5.

35 *Ibid.*, p. 6. La referencia a la cortadad de miras de los dirigentes de la US era hecha más concreta meses después en un artículo de Osvaldo Pedroso que recordaba que los miembros de LCF habían sostenido que las elecciones de constituyentes eran una buena oportunidad para testimoniar "un audaz criterio de renovación y amplitud en la línea de la construcción partidaria (...) una lista encabezada por Bravo y seguida por Portantiero, Sarlo, Borón o Hilda Sabato habría significado apostar a una verdadera apertura desde una gran convocatoria que incluya a intelectuales capaces de incorporar experiencias y puntos de vista propios de una cultura política moderna, hoy ausente en los partidos de la US". Sin embargo, sólo recibieron la propuesta de abrir las listas a "extrapartidarios" a partir del sexto puesto, lo que fue rechazado por considerarse que de este modo "la presencia de independientes solo servía para un simple acuerdo de estructuras". Pedroso señala que la explicación del criterio se encuentra en las palabras que **Página/12** atribuyó a los seguidores de Laporta "Finalmente, en la última elección los 200.000 votos los sacamos nosotros y no Portantiero". Osvaldo Pedroso, "Unidad Socialista: apenas sectarismo real", en *La Ciudad Futura*, n° 38, otoño de 1994, p. 52.

36 El peronismo y el radicalismo, las dos fuerzas que habían consensuado los lineamientos principales del proyecto de reforma constitucional en el "Pacto de Olivos", obtuvieron la mayoría de los convencionales constituyentes en las elecciones del 10 de abril de 1994 (137 el PJ y 74 la UCR). Sin embargo, el resultado electoral constituyó un importante golpe para estas fuerzas, en particular para el radicalismo, y un espaldarazo para el Frente Grande, que se impuso en las elecciones de la Ciudad de Buenos Aires obteniendo el 37,41% de los votos, y de la provincia de Neuquén, donde obtuvo el 29,29% de los votos. También fue destacado el segundo lugar que obtuvo en la Provincia de Buenos Aires, relegando a la UCR.

Para esta gran empresa, mañana es tarde."³⁷ Contrastando con la urgencia de Portantiero, Ricardo Sidicaro se detenía en los obstáculos que enfrentaría la construcción de una fuerza "progresista". Luego de sostener que la desarticulación de la sociedad argentina hacía muy difícil encontrar "puntos de coincidencia" entre distintos actores sociales, argumentaba que mientras para los partidos tradicionales, que se había convertido en federaciones provinciales solo unidas por la historia y la tradición, ello era menos problemático, una fuerza nueva "carecería de las ventajas del pasado común y su solidez dependería de una manera decisiva de la capacidad de unificar preocupaciones y objetivos para nada conciliables de manera automática o con invocaciones ideológicas mágicas." Ante ello, temía Sidicaro, era posible la caída en la "tentación populista, remedio vacuo que sustituiría de un modo electoral, coyuntural y precario, la reflexión sobre el problema de las múltiples desarticulaciones nacionales y revelaría que los conflictos sociales y demandas sectoriales están insuficientemente incorporados al pensamiento progresista". Sidicaro señalaba que la emergencia de nuevos movimientos sociales, —a los que corporizaba en las figuras de "Hebe Bonafini y Norma Plá, el 'perro' Santillán y Víctor de Gennaro"— eran "portadores objetivos de interpelaciones al progresismo" y simbolizaban "la inviabilidad de cualquier forma de progresismo que se distanciase de lo social".³⁸

En pos de favorecer una búsqueda de puntos de contacto entre los sectores opuestos al menemismo,³⁹ en su número 40 **La Ciudad Futura** comenzó a publicar una nueva sección titulada "Agenda". El breve texto que la presentaba, luego de afirmar que la revista siempre había impulsado el "surgimiento de una fuerza nueva en la que puedan converger, transversalmente, historias y personas que apuestan a una seria transformación social y política, construida sobre horizontes de gobernabilidad", planteaba la necesidad de abrir la discusión sobre una agenda de temas y problemas que permitieran mirar al país que se venía luego de un menemismo cuyos signos de agotamiento se empezaban a vislumbrar. En la primera entrega de la nueva sección tomaban parte Pablo Gerchunoff y Juan Carlos Portantiero. El economista discutía con cierta mirada que pensaba que el menemismo había completado un proceso de modernización

37 Juan Carlos Portantiero, "Las nuevas mayorías", en *La Ciudad Futura*, n° 39, invierno de 1994, p. 8.

38 Ricardo Sidicaro, "El retorno del progresismo", en *La Ciudad Futura*, n° 39, invierno de 1994, pp. 12-15

39 La propuesta de construir una agenda común parecía en sintonía con algunas apuestas de la dirigencia política progresista, en particular con el sonado encuentro que en agosto habían sostenido Álvarez, Federico Storani y el dirigente peronista mendocino José Octavo Bordón en la confitería "El Molino". Meses después, Bordón formaría el partido Política Abierta para la Integridad Social, el que junto al Frente Grande, la Unidad Socialista y la Democracia Cristiana, hacía fin de año confluía en el Frente País Solidario (FREPASO). Sobre el encuentro en "El Molino", el acercamiento de Bordón a Álvarez y la constitución del FREPASO, véase Damián Corral, **Otro país es (im)posible. El devenir de la centroizquierda en la Argentina. Del Frente Grande a la Alianza**, Buenos Aires, Prometeo, 2001, pp. 117-131.

capitalista el que solo debía ser continuado atendiendo sí a sus costos sociales. Frente a ello sostenía que dicho proceso estaba inconcluso y que un futuro gobierno debía "corregir el programa de convertibilidad sin una crisis traumática que agrave todavía más el desempleo y la exclusión social".⁴⁰ Por su parte, Portantiero insistía en la necesidad de que la coalición posmenemista y, aunque reconocía que la UCR no podía ya ser el motor de dicha coalición, advertía a los dirigentes del Frente Grande que se equivocaban si pensaban que el apoyo de sectores radicales podía darse sin un vínculo orgánico y sólo por "un presunto éxodo de desilusionados afiliados y simpatizantes del radicalismo hacia sus filas".⁴¹ También les reprochaba, especialmente a Álvarez, "el excesivo énfasis utilizado para dibujar frente a auditorios de centroderecha un perfil político más *light* que el que aparece en la imaginación temerosa de sus interlocutores".⁴²

También Tula planteaba cuestionamientos al Frente Grande señalando "la tendencia cada vez más marcada a preferir, destacar y otorgar roles de mayor relevancia a las vertientes peronistas que se ubican en el centro político" relegando a "la vertiente socialista" a desempeñar roles secundarios.⁴³ En la misma línea Sergio Bufano afirmaba que la decisión de competir por la presidencia y la aceleración de los tiempos electorales llevaban a que el Frente Grande recurriera a un populismo más "moderno" para atraer el flujo de votantes. Puntualizando en la alianza con Bordón, y en "la aparente toma de distancia de los referentes socialistas", preguntaba: "¿Vamos a ser testigos del nacimiento de una fuerza neoperonista con influencia social cristiana?".⁴⁴ Pero había otros que desde las páginas de *La Ciudad Futura* defendían la apuesta por el FREPASO. Uno de ellos era Edgardo Mocca quien, luego de reconocer que se daba prioridad a la construcción de una fuerza de oposición más que a la definición de una propuesta de centroizquierda, valoraba positivamente el giro de Álvarez hacia un discurso de "oposición responsable".⁴⁵ Otro era Osvaldo Pedroso, quien valoraba el acuerdo con Bordón considerando que, al romper con el aparato menemista, contribuía a desgranar el frente conservador y ampliar el campo progresista.⁴⁶

En términos generales en la revista predominaba una mirada favorable pero no exenta de críticas respecto a la creación

del FREPASO. Ricardo Sidicaro denunciaba la "contaminación" con el estilo menemista y la adopción de un discurso de "bajo contenido político" que contribuían a "la despolitización de la sociedad".⁴⁷ Julio Godio, por su parte, lamentaba que solo hablara en nombre de un sector de "ciudadanos" sin buscar la representación de "intereses sociales", en particular los del mundo del trabajo y el mundo de los excluidos. El sociólogo, de importante vínculo con el movimiento obrero, advertía que el predominio de "una cultura política progresista sólo apta para representar ciudadanos progresistas pero no clases y estratos sociales 'subalternos'", conllevaba el riesgo de dejar "el mundo de los sindicatos y el mundo de la informalidad y la pobreza" en manos de la estructura del PJ y el sindicalismo tradicional.⁴⁸

En febrero de 1995 José Octavio Bordón se impuso a Carlos "Chacho" Álvarez en las elecciones internas abiertas del FREPASO. Desde *La Ciudad Futura*, que había avalado la apertura política propuesta por Álvarez en "El Molino" pero que no había dejado de señalar el riesgo de que el espacio progresista fuera absorbido por un neoperonismo, se respondió buscando el lado positivo del resultado. Mientras Osvaldo Pedroso señalaba que abría la posibilidad de un *ballotage* contra Menem, y lo agradecía a la generosidad de Álvarez,⁴⁹ Portantiero razonaba que el giro desde la izquierda al centro, implicado en el privilegio del mendocino sobre el porteño, permitía un mejor diálogo con una sociedad intranquila por la crisis económica abierta por el "efecto Tequila".⁵⁰

3. El triunfo de Menem y la difícil gestación de una coalición antimememista

Las esperanzas de Portantiero y Pedroso se vieron defraudadas. La moderación no le valió al FREPASO alcanzar el ansiado *ballotage*. Aunque en las elecciones presidenciales de mayo de 1995 esta fuerza obtuvo un importante 29,29% de los votos, relegando a la UCR al tercer lugar, Menem se impuso en primera vuelta con el 49,9% de los sufragios.⁵¹

El triunfo electoral estuvo lejos de calmar la crisis económica y política que afrontaba el gobierno. El número 43 de *La Ciudad Futura* se abrió con un artículo en el que Portantiero contrastaba la escena triunfal del día de las elecciones con el clima gélido en que se dio la re-asunción de Menem menos de dos meses después. La "soterrada crisis de la convertibilidad"

40 Pablo L. Gerchunoff, "¿Hacerse cargo?", en *La Ciudad Futura*, n° 40, primavera de 1994, p. 25.

41 Juan Carlos Portantiero, "Tiempo de decisiones", en *La Ciudad Futura*, n° 40, primavera de 1994, p. 25.

42 *Ibidem*, p. 23.

43 Jorge Tula, "El riesgo del vértigo", en *La Ciudad Futura*, n° 40, primavera de 1994, p. 22.

44 Sergio Bufano: "¿Centroizquierda o neoperonismo?", en *La Ciudad Futura*, n° 40, primavera de 1994, p. 8.

45 Edgardo Mocca, "El tercero en discordia", en *La Ciudad Futura*, n° 40, primavera de 1994, p. 10.

46 Osvaldo Pedroso, "Disparen sobre Chacho Alvarez", en *La Ciudad Futura*, n° 40, primavera de 1994, pp. 19-20.

47 Ricardo Sidicaro, "Política menemista y problemas de la oposición", en *La Ciudad Futura*, n° 41, verano de 1994, pp. 5-7.

48 Julio Godio, "La tensión entre el progresismo y el mundo del trabajo", en *La Ciudad Futura*, n° 41, verano de 1994, pp. 7-10.

49 Osvaldo Pedroso, "Del análisis al voto", en *La Ciudad Futura*, n° 42, otoño de 1995, pp. 3-4.

50 Juan Carlos Portantiero, "El incendio y las vísperas", en *La Ciudad Futura*, n° 42, otoño de 1995, pp. 5-6.

51 Edgardo Mocca, *Juan Carlos Portantiero: un itinerario...*, op. cit., pp. 131-135.



se había finalmente derramado sobre el cuerpo social a través del gravísimo problema de la desocupación, un problema que, señalaba el sociólogo recordando la experiencia de la República de Weimar, planteaba siniestras sombras sobre el futuro de la democracia. Portantiero explicaba que aunque los hábiles manejos financieros del gobierno le habían permitido evitar la quiebra del sistema bancario, lo que había posibilitado el triunfo electoral, la realidad se había encargado luego de mostrar que el modelo de la convertibilidad había encontrado su límite. El sociólogo manifestaba su temor respecto al modo en que reaccionaría el menemismo ante las señales de fracaso, pero también señalaba que los riesgos para la democracia no se hallaban solamente en la vena autoritaria del oficialismo sino también en la "atonía de la oposición". Juzgaba duramente a "un radicalismo patético", cuyos dirigentes deambulaban sin brújula "en un juego de lealtades oscuras entre viejas figuras que se resisten a salir del centro de una escena cada vez más deshinchada", pero también planteaba dudas respecto a la capacidad del FREPASO para transformar "su influencia electoral en organización territorial y en coherencia de programas y cuadros". Portantiero reconocía que "dos problemas no dan como resultado una solución (...) la suma del desconcierto radical y de las dificultades del FREPASO no augura necesariamente un éxito" pero instaba a los dirigentes de ambas fuerzas a salir de sus propios atolladeros para saltar "a una política grande de convergencia capaz de articular nacionalmente lo que ya demostró ser social y culturalmente homogéneo: el 50 por ciento del voto opositor del 14 de mayo". En esa línea, concluía, el único camino alentador era el que había comenzado a fines de 1994 "con las ya olvidadas reuniones de El Molino".⁵²

Para promover la vuelta a ese camino, la revista dedicaba su sección "Agenda" a las tres intervenciones en las que los participantes de aquel encuentro —José Octavio Bordón, Chacho Álvarez y Federico Storani— se enfocaban en "la búsqueda de los caminos e instrumentos más aptos para la construcción de una propuesta de poder progresista que se levante como real alternativa del menemismo". Luego de afirmar que "las estructuras partidarias tradicionales" se hallaban divididas por profundas contradicciones que hacían que las pertenencias partidarias cada vez significaran menos", Bordón argumentaba que la burocratización de la política hacía difícil que, como había sucedido en el pasado, la renovación se diera a través de los partidos a través de "trasvasamientos dirigenciales y actualizaciones doctrinarias". Ante ello, agregó, se había avanzado en el diálogo "entre pensamientos y prácticas políticas distintas a fin de construir nuevas formas públicas de mediación entre el poder y la sociedad". Luego de recordar que la respuesta de las ortodoxias partidarias había pasado por las denuncias de traición, el mendocino reconocía que junto al obstáculo que implicaban los bloqueos que

proponían los sectores más tradicionales de los partidos, existía otro, propio: "La todavía frágil institucionalización de la nueva fuerza política que debe encontrar las formas de subordinar las lógicas diferencias internas al deseo de construir un futuro común y compartido".⁵³ La intervención de Álvarez hacía más referencia al resultado, importante pero insuficiente, alcanzado en las elecciones presidenciales, para señalar que la del Molino no era una apuesta táctica sino un paso en "el gradual sinceramiento de las afinidades políticas y programáticas que cruzan transversalmente las distintas fuerzas opositoras". Afirmaba que los distintos sectores del FREPASO eran conscientes de la necesidad de profundizar la unidad dejando de lado la puja por ser el mejor opositor. Destacaba también la actitud de Storani quien en El Molino había intentado "llevar al seno de la UCR la necesidad de construir puentes de acercamiento y de diálogo". Una necesidad, subrayaba en lo que era a la vez un llamado y un reproche a esa fuerza, que era aún más acuciante "cuando la crisis del gobierno y la conflictividad social demanda una oposición más vigorosa, unitaria y contundente".⁵⁴ La intervención de Storani también proponía una reivindicación de la experiencia de El Molino y del diálogo entre sectores de distintas fuerzas pero planteaba sutiles diferencias respecto al fundamento de la síntesis a alcanzar. Sostenía que el esquema de concentración económica, exclusión social y hegemonía política impuesto por el menemismo hacía necesaria la unidad de fuerzas sociales y políticas que fueran capaces de equilibrar el poder pero que también planteaban "propuestas comunes hacia un camino distinto con una base de sustentación sólida que lo haga viable".⁵⁵ La referencia a la necesidad de avanzar en propuestas, fundamentalmente propuestas que discutieran el modelo económico, contrastaba con el discurso sostenido por los referentes del FREPASO, y también con el que desde la contratapa de la revista sostenía Osvaldo Pedroso al considerar que, al proponer Álvarez una "CONADEP de la corrupción", la oposición había recuperado "la iniciativa política".⁵⁶

Casi como una respuesta al tono celebratorio de la columna de Pedroso, el siguiente número de **La Ciudad Futura** se abrió con una columna en la que Carlos Altamirano planteaba dudas sobre el modo de construcción del FREPASO y, en particular, sobre el colocar la cuestión de la corrupción en el

52 Juan Carlos Portantiero, "Tiempos de oscuridad", en **La Ciudad Futura**, n° 43, invierno de 1995, pp. 2-3.

53 José Octavio Bordón, "El espíritu de El Molino y los días que vendrán", en **La Ciudad Futura**, n° 43, invierno de 1995, pp. 16-17.

54 Carlos Álvarez, "La continuidad de un proyecto", en **La Ciudad Futura**, n° 43, invierno de 1995, pp. 17-18.

55 Federico Storani, "Un camino y una fuerza de alternativa", en **La Ciudad Futura**, n° 43, invierno de 1995, p. 19.

56 Osvaldo Pedroso, "La recuperación de la iniciativa política. Más de un turco perdido en la neblina", en **La Ciudad Futura**, n° 43, invierno de 1995, p. 52. En agosto de 1995, en una interpelación ante la cámara de diputados, Domingo Cavallo denunció la existencia de corrupción y de vínculos mafiosos entre el empresario postal, Alfredo Yabrán, y dirigentes del PJ y la UCR. Días después Cavallo se reunió con Álvarez quien propuso la creación de una comisión de fiscales, a la que denominó "CONADEP de la corrupción", encargada de investigar a distintos funcionarios de los poderes ejecutivo y legislativo.

centro de su agenda. El intelectual comenzaba dando cuenta de las dificultades que enfrentaba un espacio opositor dividido entre dos fuerzas, la UCR y el FREPASO, que no solo disputaban el liderazgo sino que sostenían diferentes estrategias. Mientras el radicalismo, conducido por el alfonsinismo, proponía "unir fuerzas contra el plan económico y su garante, el ministro Cavallo", el FREPASO cargaba las tintas en "el 'dispositivo Menem', entendido como conjunción incorregible de autoritarismo y corrupción". Altamirano estimaba comprensible el que esta fuerza hubiera tomado a su cargo el rechazo a la corrupción pero le cuestionaba la ausencia de una mirada estratégica que fuera más allá de una invocación seguidista a "escuchar a la sociedad". Las demandas de la sociedad, subrayaba, eran heterogéneas y producían división, y la decisión entre esas demandas no se resolvía sosteniendo que se recogerían las demandas de la mayoría ya que, explicaba el correntino, la mayoría "es un dato construido sociológica y estadísticamente o es un dato político que debe ser construido mediante el trabajo de representación política". El gobierno había estructurado una mayoría pero no todos los sectores que la integraban estaban igualmente conformes con la situación. Esto abría la oportunidad de una nueva mayoría pero, advertía Altamirano, para construirla era preciso "que el descontento se convierta en oposición política" para lo que era necesario que los que aspiraban a organizarla se preocuparan "más por las ideas que por las encuestas".⁵⁷

Más duramente, y en una carta que la revista publicó junto a una nota en la que el director manifestaba sus reservas, Pepe Eliashev sostenía que Chacho Álvarez y el FREPASO expresaban "una alternativa conservadora al gobierno del presidente Carlos Menem". Explicaba que el dirigente porteño había abandonado los cuestionamientos que a comienzos de los '90 había hecho al programa de privatizaciones, a las políticas de ajuste y a la reforma del Estado impulsadas por el gobierno, las que habían sido reemplazadas por "el interrogante moral al menemismo, la reivindicación ética contra el auge de la corrupción". A la crítica al vaciamiento programático el periodista sumaba el cuestionamiento del estilo político y el modelo organizativo preferido por Álvarez. Señalaba que todas sus prácticas frentistas —FREDEJUSO, Frente del Sur, Frente Grande, FREPASO— habían mostrado un "recelo orgánico" de Chacho Álvarez respecto de los partidos y sus estructuras. Eliashev concluía que como alternativa al "monigote con sonrisa electoral" que representaba el menemismo, Álvarez y Bordón contraofertaban "el estilo en definitiva peronista del caudillo (en este caso ilustrado) que no necesita validarse en la mecánica institucional abierta y de verdadera libre concurrencia, ni tampoco en la lenta deliberación de los organismos representativos".⁵⁸

57 Carlos Altamirano, "La oposición y sus problemas", en *La Ciudad Futura*, n° 44, primavera-verano de 1995, pp. 3-5.

58 José "Pepe" Eliashev, "Una política conservadora", en *La Ciudad Futura*, n° 44, primavera-verano de 1995, pp. 9-14.

El debate sobre las características y límites del FREPASO se acentuó luego de que el 30 de junio de 1996, la UCR encabezada por Fernando de la Rúa, obtuvo el triunfo en las primeras elecciones de Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.⁵⁹ En la breve columna que abría el número 45 de *La Ciudad Futura*, Portantiero interpretaba que ese resultado, y la posterior renuncia de Cavallo al Ministerio de Economía, ponían en evidencia las insuficiencias del plan económico en temas como el trabajo, la producción y la distribución del ingreso. Explicaba que, considerándolo responsable de la derrota, Menem había despedido a Cavallo pero solo para reemplazarlo por "un sucesor aún más ortodoxo, expresión del monetarismo más recalcitrante". Ante tal declaración de que el plan económico no se iba a cambiar, señalaba el sociólogo, era tarea "de la dividida oposición entender, frente al 97 y al 99, lo serio, lo decisivo de su propia responsabilidad a fin de que esta culminación de una etapa pueda abrir el paso a un nuevo diseño alternativo".⁶⁰

En otro artículo del mismo número Franco Castiglioni argumentaba que el triunfo de Fernando De la Rúa mostraba que la crítica al Pacto de Olivos ya no daba frutos al FREPASO. Al tiempo que sostenía que esta fuerza ya no podría crecer quitándole votos radicales, el politólogo planteaba otra posibilidad: que la crisis del gobierno redundara en una competencia con el radicalismo que habilitara un juego de suma positiva para el conjunto de la oposición. Advertía, sin embargo, que para ello era necesario avanzar en nuevos liderazgos y en la formulación de programas de gobierno que fueran creíbles y técnicamente sólidos. Castiglioni subrayaba que, en la competencia con radicales y peronistas, el FREPASO corría en desventaja por la falta de figuras convocantes a niveles provinciales y municipales. Ante ello postulaba que la falta de una estructura territorial podía ser compensada a través de la incorporación de referentes externos al propio mundo partidario pero que compartieran sus valores. Convocaba a la constitución de "una fuerza flexible (en contraposición a la rigidez característica de los grandes partidos a la hora de abrirse a la participación de externos), ligera (en cuanto no cargada de burócratas y brokers clientelistas), de opinión (porque desligada de anclajes dogmáticos) y de gobierno (capaz de superar la cultura de la oposición testimonial)". Reconocía que la propuesta implicaba dos riesgos: la dificultad de superar el estado personalista para avanzar en la institucionalización y la volatilidad ideológica. Como posible remedio para ambos, proponía colocar a los bloques legislativos locales como "polo de referencia propulsivo político-programático".⁶¹

59 De la Rúa obtuvo 39,89% de los votos, el socialista Norberto Laporta, sostenido desde el FREPASO, el 26,5%. El justicialismo, que llevaba como candidato a Jorge Domínguez, intendente que había sido designado por Menem, hizo una pésima elección, alcanzando solamente el 18,62% de los sufragios.

60 Juan Carlos Portantiero, "Final de época", en *La Ciudad Futura*, n° 45, otoño-invierno de 1996, p. 3.

61 Franco Castiglioni, "FREPASO: apuntes para el debate", en *La Ciudad Futura*, n° 45, otoño-invierno de 1996, pp. 5-7.

La intervención de Castiglioni suscitó varias respuestas. En el mismo número de **La Ciudad Futura** Ernesto Semán se detuvo en algunos de los obstáculos que, en la Argentina de los 90, se oponían a la constitución de una "fuerza de opinión": por un lado, la centralidad de los bloques legislativos, impulsada por Castiglioni, chocaba con la escasa relevancia y visibilidad de los bloques parlamentarios en un modelo presidencialista; por otro, la referencia a la inclusión de personalidades de prestigio social no resolvía la cuestión de definir qué perfil debían reunir esos posibles candidatos.⁶² Sobre la inclusión de estas figuras independientes se centró también la respuesta de Auyero en el número siguiente. Lo hizo para señalar que la consolidación de una fuerza y el surgimiento de nuevos liderazgos dependían menos de la incorporación de "figuras convocantes extrapolíticas" que de una institucionalización que incorporara "nuevos mecanismos de deliberación y participación". Lo sintetizaba: "la disyuntiva no es entre aparatismo y movimientismo, sino entre una mala y una buena institucionalización".⁶³ Edgardo Mocca trazaba un vínculo más explícito entre el texto de Castiglioni y los debates al interior del FREPASO los que, afirmaba, se centraban en la cuestión de la "identidad". Adoptando una clara posición, asociaba llanamente esas discusiones con "una reacción defensiva que brota recurrentemente cada vez que una propuesta político-organizativa amenaza con relativizarla primacía de las estructuras vigentes en los partidos de la confederación y sus sistemas de distribución de poder o una iniciativa política insinúa la "licuación" del Frente en una empresa política superior". En implícita respuesta a los planteos de Semán y de Auyero, contraponía la idea de un partido chico, excesivamente preocupado por las cuestiones de la identidad y por una institucionalización que construyera reglas de juego estables, con la propuesta de Castiglioni que hacía suya: un partido ligero, de opinión y de gobierno al que consideraba "la continuidad de un camino abierto el 10 de abril de 1994 en la elección para convencionales constituyentes y profundizado en la reunión de El Molino".⁶⁴

En la sección Agenda de la revista Portantiero también recogía aspectos de la intervención de Castiglioni, en particular los referidos a la modificación del juego de suma cero entre la UCR y el FREPASO. Considerando como innecesaria y demasiado costosa la meta de alcanzar un acuerdo electoral para las cercanas elecciones legislativas de 1996, proponía alcanzar "un acuerdo explícito y público de iniciativas parlamentarias que sean el germen de un programa de gobierno, que acerque equipos especializados, que agrupe alrededor de la acción parlamentaria a organizaciones sociales y que provoque procesos de movilización de demandas e intereses". Esos vínculos, postulaba, debían profundizarse

en el camino a las elecciones presidenciales de 1999, en las que se debía afrontar la compleja tarea de construir "una alianza posmenemista" con capacidad de triunfar. Pero la propuesta de Portantiero no era tan "ligera" como para evitar avanzar en definiciones programáticas. Argumentaba que "la superación del menemismo no puede significar un retorno a políticas populistas, pero requiere la subordinación de la economía a la política para la satisfacción de demandas sociales urgentes, para la consecución del máximo de autonomía regional posible en este mundo globalizado y para la reconstrucción del Estado, penetrado hasta el hueso por los intereses privados y por la corrupción". Agregaba que esa "política de reconstrucción" podía inspirarse en el modelo de la Concertación chilena, la que había logrado "consolidar una alternativa de poder firme, han mantenido los grandes equilibrios macroeconómicos y han puesto en marcha políticas sociales tendientes a superar los efectos trágicos del neoliberalismo extremo, reforzando en esos campos la capacidad de intervención del Estado".⁶⁵

Entrado ya 1997 y con los comicios legislativos a la vista, el camino de confluencias anhelado por Portantiero parecía lejos de alcanzarse. Por el contrario, como lamentaba el sociólogo en la columna que abría un número de **La Ciudad Futura** en la que otras referencias a la coyuntura nacional se hallaban extrañamente ausentes, los opositores se encontraban dominados por la incompetencia y el pequeño "patriotismo de partido". Enfascados en la pelea por quién ocupaba el segundo lugar y se posicionaba para las elecciones presidenciales de 1999, dejaban libre el espacio de la "oposición" y permitían que fuera el Gobernador bonaerense, Eduardo Duhalde, quien se colocara en el horizonte "posmememista". La intervención de Portantiero delineaba un final temido: si radicales y frepasistas continuaban con las escaramuzas que dificultaban la constitución de un "polo democrático" que reuniera a los distintos sectores sociales y políticos que se oponían al gobierno "la discontinuidad emocional con el menemismo se expresará en su continuidad lógica: el duhaldismo, la cara "social" del Jano conservador popular".⁶⁶

Coda. La Alianza, una nueva y breve ilusión

La anhelada confluencia opositora, que a comienzos de 1997 parecía muy lejana, se concretó finalmente, incluso bajo la forma poco esperada de una alianza electoral, a mediados de ese año. **La Ciudad Futura** le dedicó una "Edición extra" en la que, apartándose del estilo relativamente distanciado que la caracterizaba, hacía lugar a "intervenciones de inmediato

62 Ernesto Semán, "Se necesitan fuerza y opinión para una fuerza de opinión", en **La Ciudad Futura**, n° 45, otoño-invierno de 1996, pp. 7-8.

63 Carlos Auyero, "La clave es una buena institucionalización", en **La Ciudad Futura**, n° 46, primavera-verano de 1996, p. 3.

64 Edgardo Mocca, "Una fuerza para el gobierno de concertación", en **La Ciudad Futura**, n° 46, primavera-verano de 1996, pp. 4-5.

65 Juan Carlos Portantiero, "Poner en marcha una alianza posmenemista", en **La Ciudad Futura**, n° 46, primavera-verano de 1996, pp. 10-11.

66 Juan Carlos Portantiero, "La incompetencia y las mezquindades de la oposición fortalecen al gobierno", en **La Ciudad Futura**, n° 47, otoño de 1997, pp. 3-4.

compromiso político". El autor del texto de apertura, Osvaldo Pedroso, destacaba "el clima de entusiasmo y esperanza" y lo explicaba por el hecho de que "la Alianza no sólo aparece como la herramienta capaz de infligir una derrota histórica al oficialismo en estas elecciones, sino que, primordialmente se dibuja como aquella pieza estratégica de transformación progresista".⁶⁷ Las firmas que componían el número de **La Ciudad Futura**, que como planteaba el texto de apertura no incluía ni ensayos ni reseñas de libros, dejaban ver la presencia de colaboradores tradicionales de la revista junto a figuras políticas como Elisa Carrió. El número incluía también una solicitada, antes publicada en **Página/12**, titulada "Socialistas en la alianza". Los firmantes, miembros del CCS, se presentaban como integrantes de un tercer espacio dentro de la coalición, el que no se identificaba ni con la UCR ni con el FREPASO, pero tampoco con la Unidad Socialista incluida dentro de este último. El gesto conectaba con una vieja prédica de **La Ciudad Futura**: la que planteaba la necesidad de construir una fuerza "progresista" amplia, con espacio para voces que no se encuadraban en ninguno de los partidos.⁶⁸

Pronto el entusiasmo sería reemplazado por el silencio. En 1998, por primera vez desde su aparición, **La Ciudad Futura** retrasó su salida en más de un año. Cuando reapareció, con el número 49 publicado a fines de ese año, lo hizo con un editorial que, en un tono de desencanto, lamentaba "los juegos y las maniobras dirigidas a situar a cada una de las fuerzas con vistas a la interna han ocupado el centro de la escena en desmedro del desarrollo de un diálogo con la sociedad".⁶⁹ En los tiempos por venir, la mirada crítica no haría más que acentuarse para enjuiciar la experiencia fallida de una Alianza que, en nombre del progresismo, los miembros de **La Ciudad Futura** habían alentado.⁷⁰

67 Osvaldo Pedroso, "Para ampliar la Alianza", en **La Ciudad Futura**, n° 48, primavera de 1997, p. 2.

68 Varios firmantes, "Socialistas en la Alianza", en **La Ciudad Futura**, n° 48, primavera de 1997, p. 4.

69 Comité Editorial de **La Ciudad Futura**, "La Ciudad Futura un año después [Editorial]", en **La Ciudad Futura**, n° 49, primavera de 1998, p. 3.

70 Sobre la lectura de la experiencia de la Alianza en los últimos años de **La Ciudad Futura**, véase Ricardo Martínez Mazzola, "Del socialismo al progresismo", *op. cit.*, pp. 33-39.

Resumen

Desde su primer número, publicado en agosto de 1986, la revista **La Ciudad Futura** buscó trazar una "frontera" al interior de la tradición de la izquierda argentina planteando la necesidad de defender y profundizar la democracia a la vez que apoyando la apuesta reformista de Alfonsín. Pero, al acercarse el final de la década del '80, las ilusiones que los participantes en la revista habían depositado, no solo en Alfonsín sino en toda la "transición democrática", parecían enterradas. La crisis del gobierno radical, el retorno de la violencia política, la hiperinflación y el fuerte viraje que Carlos Menem impuso a la tradición peronista crearon desconcierto y desazón entre los miembros de la revista. El presente artículo busca indagar en las posiciones de **La Ciudad Futura** en los primeros años '90 (1991-1997), un período que no ha sido abordado por la bibliografía que se ocupó de la revista. Dentro de los numerosos temas que ocuparon su atención nos ocuparemos de uno que ocupó un lugar central en sus páginas: el de las características que debía reunir una "coalición progresista" que se opusiera al gobierno menemista.

Palabras clave: Progresismo; Izquierda; Menemismo

Between the Unidad Socialista, the FREPASO and the Alianza The magazine *La Ciudad Futura* and the Dilemmas of Progressive Intellectuals in the 1990s

Abstract

From its first issue, published in August 1986, the magazine *La Ciudad Futura* sought to draw a "frontier" within the tradition of the Argentine left by proposing the need to defend and deepen democracy while supporting Alfonsín's reformist commitment. But, as the end of the 1980s approached, the hopes that the magazine's participants had placed, not only in Alfonsín but in the entire "democratic transition," seemed to be buried. The crisis of the radical government, the return of political violence, hyperinflation and the sharp turn that Carlos Menem imposed on the Peronist tradition created confusion and unease among the magazine's members. This article seeks to investigate the positions of *La Ciudad Futura* in the early 1990s (1991-1997), a period that has not been addressed by the bibliography that dealt with the magazine. Among the many topics that occupied his attention, we will discuss one that occupied a central place in his pages: the characteristics that a "progressive coalition" should have to oppose the Menem government.

Keywords: Progressism; Left; Menemismo